

ct

Ecos (drama holístico)

de
Rafael Negrete-Portillo

(fragmento)

FRAGMENTO: Acto I - Escena XIII:

XIII. — Habitación de H

H de nuevo en la cama.

Idéntica postura.

En el rincón de la cámara de seguridad sigue la mujer con mascarilla, a la que llamaremos Ella.

PENDERTON

(Tanteando el terreno) Bueno... Pues ya estamos aquí otra vez. *(A H)* creo que antes hemos comenzado con mal pie... o incluso sin él, porque comenzar, tampoco es que hayamos comenzado, ¿eh?... Vale *(Le tiende la mano)* Mi nombre es Ángel Penderton, encantado.

Pausa.

H lo mira. El momento se hace eterno.

Por fin el chico le devuelve el saludo. Ángel reacciona al tacto de la mano de H, la mira con asco y sorpresa...

PENDERTON

¿Qué te ha pasado en las manos, hijo?

H

No sé.

PENDERTON

Y en... *(Señala la zona de la escarificación del cuello)*

H

Tampoco lo sé.

PENDERTON

¿Sabes quién te ha hecho esto? ¿Sabes dónde estás?

H

(Mirando alrededor) Abajo.

PENDERTON

Te han encontrado esta tarde en el olivar del complejo y te han traído a la clínica Nazaret. ¿Recuerdas algo? ¿Recuerdas cómo has llegado aquí?

ELLA

(Desde el rincón) Recuérdalo.

H gira la vista hacia el fondo. Ángelo lo observa curioso. eleva sus ojos y los fija en la cámara de seguridad de la esquina.

PENDERTON

Verás, estás en una habitación vigilada. Por tu seguridad. La doctora Cohen, la doctora Esther Cohen se está encargando de ti y...

H

Ese apellido es judío.

Pausa.

PENDERTON

(Volviendo al tema, como si H no hubiera dicho nada) Al ver que estabas en shock, te han hecho unas pruebas y han encontrado un problema. Están, *(Se corrige)* estamos tratando de ayudarte, pero necesitan saber algo más de ti, algún contacto o familiar ¿Cómo te llamas?

H

No lo sé. *(Piensa)* No lo recuerdo. Siempre necesitamos un nombre para sentirnos identificados, ¿eh? Lo que no tiene nombre no existe para los seres humanos.

PENDERTON

La doctora cree que tu memoria puede estar *(buscando las palabras)* confusa.

H

¿Y tú qué crees?

PENDERTON

Yo no soy médico. Sólo estoy aquí porque...

H

Recuerdo algo más.

PENDERTON

Eso es buena señal. ¿Te acuerdas de cómo...

H

(Sin dejarle concluir su frase anterior) Recuerdo a Isabel.

Pausa

PENDERTON

(Confuso) ¿Isabel?

Pausa

H

Sí. Tu mujer. Recuerdo a tu mujer... ¿Qué tal está Isabel de lo del cuello?

Pausa.

PENDERTON

(Compasivo y cariñoso) Lo siento, hijo. Te equivocas. Ya se lo dije a la doctora. Me confundes con otra persona.

H

¿Qué hora es?

PENDERTON

(Concede extrañado) Menos cinco, no llegan. Y cincuenta y tres exactamente.

H

¿Por qué está aquí, Ángelo Pederton?

PENDERTON

Porque tú repetías mi teléfono y pensaron que...

H

Así lo quiso él. Como ha querido lo del cuello de Isabel: es su enseñanza.

PENDERTON

¿Él? ¿Quién? No sé quién es Isabel. Mi mujer no se llama Isabel y, gracias a Dios, está perfectamente del cuello.

H

Aún. Todavía no ha tenido el accidente.

Pausa

PENDERTON

Muy bien. Ya es suficiente. Si me disculpas, tengo muchas cosas que hacer.

Suena el teléfono móvil de Ángelo. Lo extrae de su americana y responde.

PENDERTON

¿Sí?... *(Visiblemente más alterado)* ¿Cómo?... Espera, espera, habla un poco más despacio, no te entiendo... ¿Dónde ha sido?... ¿¡En la de peaje!?... *(Separándose unos pasos en busca de esa falsa sensación de intimidación que ofrece girar el cuerpo cuando hablas por el móvil)* ¿Seguro que estás bien?... ¿Qué te han dicho?... Un collarín... ¿¡Cómo que sólo un esguince cervical!?... *(Se sosiega)* Vale... Sí, sí, perdona... No te preocupes, cariño, el coche es lo de menos... No importa, aunque el del otro conductor fuera de alquiler el seguro se encarga de todo... Enseguida voy para allá y te recojo... Sí... Sí... Hasta ahora... *(Cuelga)*

*Le echa un último vistazo de soslayo a H.
Los ojos del empresario titilan a medio camino entre el desprecio y el temor.
Recoge su maletín y se camina hacia la salida...*

H

Si te marchas ahora, Ángelo Penderton, nunca sabrás cómo salvar a tu hija.

Penderton se detiene en seco.

H

(Con la vista perdida) Si me dejas ahora, nunca sabrás cómo evitar lo que le ocurrirá mañana a Clara cuando su abuelo suba al vagón MT256768 para llevároslo a casa. *(Pausa)* Sí, cuando ese suegro cabezota que odia los móviles imposibles de localizar cuando sale con la nieta, tu hija, coja el vagón MT256768, ella perderá la vida...

PENDERTON

Llaman a la doctora.

H

(Como si no le hubiera oído. Ignorándolo por completo) ...Elizabeth es el origen, el germen que deviene en variaciones como Isabel o Elisa. *(Pausa breve)* ¿Qué tal está Elisa de lo del cuello? Sólo un esguince, Ani mitstaer¹ *(Transición. Amenazante)* Déjame ser quien soy. Sin nombres...

PENDERTON

(Hacia el rincón) Llaman enseguida a la doctora.

H

...No, Ángelo. Tú no vas a ningún sitio. Lo que vas a hacer es llamar a tu mujer, Elisa, y decirle que no llegarás hasta mañana.

PENDERTON

¡¡Que venga la doctora Cohen inmediatamente!!

H

Si te marchas de aquí, Ángelo Penderton, tu hija morirá: MT256768. Recuérdalo. Pronto sabrás lo que quiero. Mi misión. Tu misión. Haz esa llamada. *(Pausa)* Ahora.

Pausa eterna.

Penderton extrae de nuevo el teléfono móvil. Lo abre. Comienza a marcar.

Oscuro.

¹ Transliteración de מצטערת. En hebreo significa: lo siento.